

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIEFFA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

En el Año Nuevo



La sonrisa, á veces, no es una satisfacción del espíritu, sino un quejido del alma.

EL IRIS DE PAZ felicita fraternalmente en el año nuevo á todos los espiritistas de Puerto Rico, á todos los espiritistas del mundo, á todos los seres de la tierra.

¿Cómo?.....

En las columnas del presente número especial, á tal objeto, van como chispas luminosas, variados trabajos, encaminados á predicar nuestra doctrina, á alentar al que

sufre, á tocar á las puertas del que yace indiferente á los avances de la humanidad.

¡Plujiera el hombre que en el año que empieza hoy, se cambiara un tanto el destino que los hombres, envueltos en la ignorancia, han dado al desenvolvimiento de la vida de los pueblos! Que así la Paz no sería el efecto del *miedo*, sino la *convicción* de la fraternidad humana.

Ciérnense sobre la patria del hombre terribles amenazas de destrucción y de muerte; agrúpanse en el averno de la guerra elementos de crueldad y de pelea; extiéndese de un confin á otro confin, la negra atmósfera del mal con todos sus más horrorosos atavíos, y es el hombre, y nadie

más que el hombre, quien empuja las fuerzas que han de causar el horrible vómito de tan grave hecatombe en el seno de los pueblos.

El mal que nació en el cerebro del ignorante, alimentado por el orgullo y el egoísmo, ha desarrollado fenomenalmente y subido á todas las gradaciones, ocupando sitio preferente en el corazón de los gobiernos. Y éstos, henchidos de pasiones insanas; repletos de ambiciones desmedidas empedernido su corazón por la negación de la Verdad, caminan al caos con paso vertiginoso, arrastrando tras de sí, cual nuevos Faraones, legiones de seres sencillos é ignorantes que han de hacer más cruda, más terrible, más horrorosa la catástrofe.

Pareciera que la Humanidad necesitase un tremendo Waterloo, y los Poderes Políticos que aún representan el Despotismo de todas las épocas, preparáranse así, como Napoleón, a rodar al abismo.

Empero, en medio de esa noche tenebrosa, en medio de ese vértigo atr. z. bajo cuya obscuridad no habrán de conocerse los padres con los hijos, ni distinguirse las madres ni las esposas; una Luz potente, porque brota de Dios, ha de envolver en sus múltiples rayos a los hombres y confundirlos y humillarlos para siempre. Para siempre, sí, porque la humillación del hombre, en la luz de Dios, la confusión del hombre en el amor de Dios, es la eterna felicidad del Espíritu.

Por eso, hombres, espiritistas; por eso, mujeres que habeis abrazado ya la Doctrina del Hijo de María, es en vuestro deber velar sin descanso, estar alertas, por que la voz del Espíritu de Verdad vibrará en vuestros oídos y os pedirá

cuenta de todo cuanto debeis hacer en espera de esa noche terrible de la guerra.

Y en este año nuevo, que nace en medio de los más grandes sobresaltos y de las más crueles amenazas, todos vosotros debeis redoblar los esfuerzos para la gran obra de apagar las pasiones humanas con el agua Divina del Espiritismo.

Así, pues, os felicita doblemente, "El Iris de Paz."



Los más felices

CANCION DE AÑO NUEVO

- — — — —
- ¡El año viejo ha pasado!
 - ¡Vivimos en año nuevo!
 - ¡Felices los que no temen á la marcha de los tiempos, y en la adoración perpétua viven del bien, satisfechos!
 - ¡Felices los que olvidaron las ofensas, difundiendo el perdón y la hidalguía, como el Divino Maestro, y su ayuda generosa á los pobres ofrecieron!
 - ¡Felices los que al trabajo nunca miran con desprecio, y quemán en los talleres de la ciencia puro incienso, y á la Justicia levantan, con abnegación, un templo!
 - ¡Felices todos los hombres que, resignados viviendo, resisten el fuerte embate de los dolores acerbos, y sus palabras son dulces, y sus modales son tiernos!

- ¡Felices los que al orgullo
homenaje no rindieron;
y á la venganza, la envidia
y al sensualismo grosero
desterraron para siempre
de sus amorosos pechos!
- ¡Felices los que abominan
al vicio torpe y siniestro;
y aborrecen las pasiones,
y arrojan de sí, bien lejos,
todo lo que á la conciencia
proporciona desafecto!
- ¡Felices los que á su prójimo
profesan cariño eterno,
ajeno á la hipocresía
y al vil interés ajeno,
y ofrecen á la esperanza
un tributo verdadero!
- ¡Felices los que fabrican
á la gratitud un techo
y con el alma de hinojos,
y con la vista en el cielo,
adoran eternamente
á su Creador excelso!
- ¡Felices los que descubren
las huellas del Nazareno,
y, sin temores, las siguen;
y, en rayos de la Fé envueltos
caminan, de las verdades
al sacratísimo puerto!
- ¡Felices todos los seres
que aman la virtud: el tiempo
les ofrece grandes dichas;
todos sus años son nuevos,
y la Gloria los aguarda
con los portales abiertos!

Mariano Riera Palmer.

El Espiritismo en la Sociedad



Los pseudo sabios, los ignorantes y aún muchos adeptos al Espiritismo, no han podido todavía darse cuenta de la revolución social que entraña la filosofía espírita. Unos, consideran al Espiritismo como una ciencia cualquiera, como la Química ó la Astronomía; otros sólo ven en él un sistema religioso más ó menos bueno. Los primeros lo estudian como una de las tantas modalidades en que se manifiestan las energías de la naturaleza; los segundos, como una de las numerosas fases en que la humanidad exterioriza sus energías psíquicas. Para los primeros es ocupación de laboratorio, y nada más; para los segundos es ocupación íntima de la conciencia, y nada más.

Sólo muy pocos, relativamente, han logrado vislumbrar la realidad: lo que es y significa el Espiritismo dentro de la vida actual de las Sociedades. Y esos pocos es tán reclutados en su mayoría, entre las filas de los puros de corazón, de los humildes y pobres, de los abatidos y despreciados de la tierra.

El Espiritismo es el nuevo Mesías que difunde su doctrina entre los desheredados de este mundo, porque sabe muy bien que ahí es donde se encuentra el inconmovible cimiento de todas las transformaciones sociales. Las aristocracias de la inteligencia y de la fortuna no han logrado jamás efectuar una revolución social. Las revoluciones implican un ascenso, y sólo ascienden los que están *abajo*. Para los de *arriba*, al



revolución entraña un descenso, una pérdida de privilegios y de autoridad.

El Espiritismo, que no es una ciencia ni una religión, sino la síntesis de la Religión y de la Ciencia, la conjunción sublime de la inteligencia y de la conciencia, la encarnación perfecta del ideal en la realidad; el Espiritismo tiene que apoyarse en los de *abajo*, en los débiles, para llegar por medio de la evolución de la conciencia á la revolución social que persigue. Así se explica lo que para muchos enamorados de su saber es una paradoja constante y un argumento Aquiles; que el Espiritismo reclute sus adeptos principalmente entre los humildes y los pequeños.

Del mismo modo que la sociedad romana no se dió cuenta de la importancia del Cristianismo hasta dos ó tres siglos después de muerto su célebre fundador, así también las sociedades modernas ven indiferentes y apáticas hoy, el desarrollo de una filosofía que en sí lleva el gérmen de la revolución mas fecunda que hasta hoy haya conmovido á esta humanidad.

Y estos no son lirismos ni utopías de los soñadores espiritistas, no. Allá, en la autocrática Rusia, en donde impera el poderío de la fuerza en toda su repugnante desnudez, allá se ha levantado un poderoso luchador, un capitán intrépido y denodado, que con sus obras luminosas y sus pensamientos sublimes, infunde miedo en el corazón de los czares y socava los cimientos de todas las tiranías y de todas las pasiones humanas.

Allí, donde la luz está todavía bajo el celemín, allí hay un pueblo de más de seis mil habitantes que

tiene el valor de negarse al servicio militar, y que arrostra con sin igual energía los tormentos y castigos que su cristiano proceder les ocasiona.

Así dió ejemplo el eminente Tolstoy á los ciegos morales que tildan sus doctrinas de utópicas ó impracticables. Los dukhobors, negándose á servir de asesinos á las órdenes del gobierno, y arrostrando con decisión todas las consecuencias de su noble proceder, la expatriación inclusive, presentan á la humanidad pensadora el testimonio más elocuente y el indicio más seguro de que la evolución de la conciencia humana hácia los principios del verdadero cristianismo (que es el Espiritismo) es una realidad hermosa y perfectamente palpable.

Los dukhobors, aunque no se llamen espiritistas, practican los principios de nuestra causa, y son, por lo tanto, más espiritistas que los que nos apropiamos el nombre y no llevamos á la realidad sus principios.

Las doctrinas y más aún las prácticas del pensador ruso, lo presentan como el tipo del verdadero espiritista. Si Tolstoy no es espiritista de nombre lo es de hecho, y sabido es que el nombre no es el que hace la cosa.

En sus numerosas obras está compendiada la sociología futura, la sociología espiritista.

La tierra, como el aire y como el agua, no es propiedad de nadie; la familia es el primer vínculo de solidaridad humana, pero no es el único; la violencia es contraria á la doctrina de Jesús, la cual, por lo tanto, rechaza como criminales y bárbaros los asesinatos colectivos, llamados guerras, los asesinatos individuales, y con éstos los llamados penas capitales

que los gobiernos se creen autorizados para aplicar los actuales sistemas penitenciarios que quieren destruir la violencia con la violencia: etc.

¿Y qué son esas enseñanzas sino las cristalizaciones esplendorosas de las doctrinas del Espiritismo? ¿Qué otros principios podrán dar realidad duradera á esas hermosas especulaciones? Ninguna que no nos dé las razones de tales enseñanzas y las consecuencias que ellas han de producir en el progreso humano.

Las religiones positivas enmudecen ante el interrogatorio fiscalizador y categórico que les dirigen la Razón y la Ciencia, y huyen despavoridas é inermes á esconderse en los sombríos escondrijos donde nacieron.

El materialismo si puede existir como especulación científica, es impotente para presentar á la humanidad un sistema sociológico estable.

El Espiritismo queda, pues, como la única filosofía que armonizando todas las necesidades del hombre en esta vida, no le hace abdicar ni por un momento, de sus atributos más preciados; de la razón, de la conciencia y de la libertad.

FRANCISCO VINCENTE



HERMINIA

PAGINA DE AMOR



Era una de esas deliciosas tardes de Verano, en el momento en que el Rey de los astros después de do-

ce horas de marcha por las vías siderales, rodeado de púrpura y zafir, traspasa el mágico dintel de su palacio vespertino.

El Septentrión, conteniendo sus ímpetus, solo enviaba á la Tierra suaves ráfagas que, al encontrarse en las selvas con los céfiros y las cálidas brisas del Austro, se enlazaban en confuso rumor agitando el sombrío ramaje y produciendo esa armonía extraña ese ritmo cadencioso que nos embriaga, haciéndonos entrever los dulces fulgores de una felicidad eterna en los horizontes de un mundo desconocido.

.....

La arquería estaba solitaria....

Hacia mucho tiempo que el canto monótono y melancólico de los pastores, y el ruido seco del azadón del hortelano, habían dejado de oírse en aquella granja, cuyos dueños unos habían muerto, y otros vivían en países lejanos; sus vastos jardines antes cultivados con arte y esmero ofrecían al presente el aspecto salvaje y agreste de un monte que solo es accesible á las fieras y alimañas que buscan albergue en las concavidades de los troncos y en las húmedas grietas del terreno. Las tórtolas dejaban escuchar á cortos intervalos su apenado canto, semejante á la plegaria de un alma que vaga triste y sola en busca de un ser que amó, de una oración, ó tras la sombra querida de un recuerdo que la une todavía á la Tierra.

Las aves nocturnas, despertando del letárgico sueño que les produjera el día, sacudían su ceniciento plumaje al sentir la proximidad de su obscuro reinado, y el ruiseñor, ese incansable trovador de las florestas, enmudecía al verse envuelto en las primeras sombras del crepúsculo, vanguardia eterna de las

tinieblas de la noche. Enormes pedazos de muros diseminados al azar, y cubiertos de verde musgo, se destacaban en distintos puntos de aquel solitario recinto alfombrado de hierbas y florecillas silvestres, que servían de asientos á los cazadores y turistas que de tiempo en tiempo visitaban aquella propiedad, cuyos edificios, que denotaban la antigua opulencia de sus primitivos dueños, entraban ya en ese período de ruina que se hace tan interesante á los que rinden culto á la triste religión de los recuerdos.....

Vivir es soñar; y como la vida no termina con ese fenómeno que llamamos muerte, seguimos viviendo y seguimos soñando.

Por eso la Srta. Herminia de Rochenoir después de haber transcurrido seis lustros de su vuelta al mundo de los espíritus, aún se paseaba en los salones y por las galerías de la casa solariega de sus antepasados; sentábase á la mesa, visitaba su gabinete y después de permanecer algunos minutos frente al espejo arreglando su traje y su peinado fluidicos, se alejaba deslizándose por las escaleras sin pisar apenas las gradas é internándose rápidamente por las alamedas del inculto jardín ó parque descrito anteriormente.

Hacia treinta años que la encantadora Herminia esperaba allí entre la naturaleza abrupta, ante la fecundidad lujuriosa de la vegetación, aspirando con los delicados sentidos de la materia en su cuarto estado de pureza, el embriagador y voluptuoso perfume de las flores, á otro ser, á otra alma, gemela de la suya, á quién estaba unida en la Tierra por uno de esos amores que no terminan en las lo-

bregueces del sepulcro.

Fernando de Montiel la amaba con todo el fuego de su corazón; así se lo había repetido centenares de veces debajo de aquellas glorietas, ya casi destruidas por la acción del tiempo, sellando su juramento de amor con dulcísimos besos cuyo ruido característico se oye todavía repercutir en las soledades de la noche.

Allí estaba el corpulento álamo que sirvió de testigo á su última entrevista, á su última promesa....

—Me ofreces amarme hasta la muerte? le había dicho Herminia estrechándole una mano con creciente emoción. —Hasta la muerte?—dijo Fernando sonriendo y acercando al mismo tiempo a sus labios, la aristocrática y perfumada mano de la joven.—Eres muy poco exigente, Herminia. Amarte hasta la muerte, no tendría gran merito; la vida terrena es demasiado corta; no representa apenas un segundo en el eterno cuadrante que marca la duración de nuestra existencia futura.

Yo te prometo mucho más; juro amarte mientras tenga conciencia de que existo mientras vea reflejarse en el fondo de mi alma el fulgor de tus ojos tu imagen divina, sea cual fuere el planeta en que me encuentre, si es que ya ha terminado en este la misión que en él vine á cumplir. Como testigo mudo de esa promesa, que en este árbol que nos presta su fresca sombra. Ya sabes que parto para la guerra; si oyes decir que mi nombre se ha borrado del libro de los vivos, ven junto a este tronco, llámame y mi espíritu estará inmediatamente á tu lado.

—¡Triste esperanza! —replicó Herminia.—¿Por qué no hemos de volvernos á ver así, tal como est

mos ahora? Eso de volver en espíritu es muy problemático; no hay que ser tan fatalista pensando siempre lo más malo; yo te espero, más no abrigo el temor de que dejes de venir en persona, porque no todo el que va a la guerra pierde la vida, y me dicta el corazón que tu volverás; porque si así no fuera...! —¿Qué harías, Herminia?— preguntó Fernando viendo que de los negros y rasgados ojos de la joven, brotaba un raudal de lágrimas. —¿Qué haría?—dijo ella estrechando con efusión la mano de su amante. En este jardín hay algunas plantas cuyos efectos tóxicos me ha hecho conocer mi profesor de Botánica con la buena intención de que me libre de ellos; pero en el caso que tú no volvieras, si llegara á tener la certeza de tu muerte, apuraría el jugo de una de esas plantas, como el calmante de todos mis dolores, el filtro mágico que me proporcionaría la dicha de volar á tu lado. Comprendo cuanto me amas y te lo agradezco; pero debes convenir en que el suicidio es un crimen, y que estamos obligados á soportar las amarguras de la vida, sin precipitar nuestra muerte.....

Largo tiempo continuó este diálogo interrumpido por besos, suspiros y fervientes promesas de amor. Al finalizar el idilio, con un tierno y doloroso adiós, el eco repitió estas palabras que llevaron las perfumadas auras en sus alas invisibles:—Aquí te aguardaré! Aquí vendré á cumplir mi juramento!

Transcurrió algún tiempo y Fernando no parecía; Herminia no dejaba un solo día de dar su paseo por el solitario parque, deteniéndose en el mismo sitio donde tuvo lugar la triste despedida de su amante; el copioso árbol testigo de su pa-

sada felicidad y de su juramento, parecía quererla consolar con el ruido de su verde ramaje, pero las auras indiscretas murmuraban á su oído: ¡No volverá.....!

Una mañana recibe la triste noticia de la muerte de Fernando, ocurrida en medio del fragor de un combate. Herminia palideció y un frío glacial se apoderó de su cuerpo, cayendo luego sobre el pavimento, sin sentido, presa de violentas convulsiones. Cuando hubo terminado aquella crisis nerviosa, la joven se incorporó; parece que una idea terrible asaltó su mente, y dirigiéndose al parque sin permitir que nadie la siguiera, se internó en lo más intrincado de la selva.....

Han pasado treinta años; aquella granja, como antes he dicho, aparece abandonada por sus actuales dueños, siendo varias las versiones que corren en la comarca sobre la causa de dicho abandono.

Los que moran en aquellas cercanías, cuentan que á cierta hora de la noche, Herminia recorre el solitario parque llamando á su amante, y luego va á detenerse junto al álamo entre cuyas ramas se oyen pronunciar estas terribles palabras: Suicida ¿por qué no has esperado? Estoy cerca de tí pero no podrás verme: he venido á cumplir mi promesa; pero por tu crimen, Dios ha corrido un velo sobre tus ojos, haciéndome invisible para tí.

¡Marcha, marcha amada mía por ese sendero de espinas que otra vez tendrás que cruzar, antes de volvernos á unir!

Y el viento soplando con furia contra los árboles del bosque, ahoga aquella voz misteriosa llevando se sus últimos acentos; el gallo,

centinela de la mañana, lanza á lo lejos su agudo canto, y todo vuelve á quedar envuelto en el silencio; la Naturaleza duerme por algunos instantes; el Alba y Diana se encargarán de despertarla.

A. G.



FELICITACION

A los espiritistas y colaboradores de "El Iris de Paz"



Hermanos: Al empezar el año nuevo y con él la tarea nueva que ha de empezar nuestra modesta Revista, permitidme que por medio de estas mal coordinadas líneas, os envíe mi mas ardiente y calurosa felicitación por el entusiasmo y fé que habeis tenido en este último año de luchas y sacrificios, luchas y sacrificios que muy bien puede decirse que son las resultantes de un porvenir mas lisonjero y mas grato para la causa que unidos sostenemos y propagamos en esta bellísima tierra de los trópicos.

Durante el 1903 habeis establecido con vuestras fuerzas y dado vida con vuestra vivísima fé a una Gran Sociedad cuyos resultados serán buenos porque buenos son los fines que persegue, buenos los elementos que la han organizado y buenos los principios en que descansa esa Sociedad que a no dudarlo, será una cimiento eterna que tendran en Puerto-Rico los hombres desinteresados.

En el 1903 habeis también probado que sois verdaderos apóstoles de la fé espiritista, verdaderos soldados del gran ejército que se mueve por las cinco partes del mundo combatiendo al enemigo de la verdad, que desde los primeros años de la creación ha existido y ha sembrado la zizaña en el corazón humano. Habeis trabajado como héroes en pró del Espiritismo, trabajos que no perdereis, porque si en la tierra aún se desconoce lo meritoso para premiarlo, en el cielo en donde irradia la luz del bien y se cumple estrictamente la justicia divina, seréis premiados con los galardones con que se premian á los que, en holocausto de la humanidad, han sabido y sabrán sacrificarse

Quiera Dios que en 1904, vuestra fé se redoble y vuestro entusiasmo se centuplique á fin de que al concluir el nuevo año para empezar el 1905, podais decir con el alma henchida de placer que verdaderamente sois elegidos para la gran causa que os lejó el Salvador del mundo,

No olvidéis que á fuer de sacrificios es como se realizan los triunfos. Tampoco olvidéis que en vuestras manos tenéis la ciencia que todo lo resuelve, que para todo dá clave solucionando hasta los más intrincados problemas relativas á la vida y á la inmortalidad.

Fé y adelante os desea vuestro hermano y compañero de luchas.

HIGIÑO LOP Z SORO.

Moña, Puerto Rico de 1904.



LAS ALMAS DUALES



Pasan, se miran y en esa mirada se funden sus almas.

Pregonan el amor en las ardientes chispas que de sus ojos brotan.

Se sienten grandes, elevadas, puras cuando se besan.

Lloran juntas cuando el dolor las oprime enjugan su llanto con un mismo lienzo en el que se confunden juntas sus lágrimas.

Suspiran y los suspiros se unen y vuelan y ambos producen una sola vibración.

Surcan el espacio, ondeantes, llevando un solo sentimiento, en la aspiración de dos almas que son una.

Aspiran un mismo aliento, y esparcen un solo perfume, el perfume de su amor.

Rien por una misma alegría, se hermanan por un solo lazo, se confunden por una sola aspiración.

Las almas duales parece que nacieron juntas, de un mismo soplo divino.

Fuera como q Dios al engendrar con su aliento poderoso las criaturas humanas, dividiera de cada emanación, sobre un deseo, dos entidades que nacieron iguales, esto es, una para ser el complemento de la otra.

Y así naciendo, juntas crecen y se desarrollan con igual instinto, repercutiendo en una el eco de la otra, en constante armonía, sintiendo el atractivo eterno de sus almas.

Se separan por leyes del destino y cada uno de sus pensamientos encierra como un arca sagrada la imagen de su dual.

Se ven constantemente en el espejo de sus almas, en la más alta región de la mente como únicos pensamientos, eternos é invariables, sobre los que brilla un lampo de amor luciendo los eternos fulgores de la irradiación divina.

Duermen el sueño místico del éxtasis arrulladas por un murmullo de cadencias y de ritmos suaves, de los que nacen notas dulcísimas pulsadas por una sola mano en la lira del amor.

Cantan unas mismas canciones y esas canciones son besos de sus almas.

Vuelan con unas mismas alas cruzando en delirio arrobador, las inmensidades en los mundos y se posan juntas, cual pajarillos esposos en los árboles sobre una misma rama.

Distantes nunca están: la corriente que las une es eterna: el beso que las enlazó para siempre no apagará jamás el eco de su estallido.

El calor que las fundió es llama inextinguible, como llama al fin del amor universal.

Y así siempre unidas con la eternidad delante, van las almas duales amándose con un amor infinito engendrado en sus senos por el soplo divino de Dios.

JOSE REYES CALDERON

LA GRAN LEY



Todo en la Naturaleza respira amor; es decir, el amor es la fuente de la vida, la gran Ley que rige á la Creación.

Observemos:

La semilla se hincha y luego brota el árbol; el árbol tiene raíces que extraen de la tierra la savia que lo alimenta, del tronco nacen las ramas, de estas las flores y de las flores el fruto. ¡Un poema de amor! Luego cuando el árbol ha llegado á su completo desarrollo la ciencia ó la industria lo utilizan á sus maneras, ó el hombre saborea su rico fruto.

En el seno de la Tierra se encuentran los minerales que tan útiles son á la humanidad; los minerales ayudan al crecimiento de las plantas, las plantas alimentan á los animales y los animales prestan importantes servicios al hombre.

Los insectos necesitan de las flores para vivir, y á poco que meditemos veremos que el insecto hace un bien á la flor libándole su rico néctar porque cuando la abandona se lleva pólen que deposita en otra y que sirve para fecundarla.

Los animales y el hombre extraen de la atmósfera el oxígeno puro q. da la vida y se lo devuelven en ácido carbónico; las plantas vuelven á purificar la atmósfera consumiéndole el mortífero gas.

Así vemos en todo una sublime armonía.

Las infinitas manifestaciones de la vida se asocian para ayudar á una.

¡Amor! Grandiosa ley á la que obedecen los átomos para formar la Nebulosa, la Nebulosa para constituirse en Sol, el Sol para dar luz y vida al sistema que gobierna.

Pero ¡ah! ¿cómo en la Naturaleza el amor rige en el hombre? Los pensamientos y acciones del hombre reciben el beso del amor? Esta mágica palabra, esta sublime ley brilla siempre en la conciencia humana?

¿Es ella la causa de las guerras, de los asesinatos y de los privilegios?

¿El poder está sustentado por el amor?

¿Es por él que la ley humana castiga ó mata al delincuente?

¿Obedeciendo á la divina ley del amor se deja de ir al casino, al teatro ó á la iglesia, para asistir en su lecho al enfermo pobre, consolar al afligido ó llevarle alimento al que se muere de hambre en un miserable bohío?

¿Y las religiones la cumplen? ¿En las naves de sus templos se confunden los ricos y los pobres, los blancos y los negros? *La palabra de Dios* ha unido á todos los pueblos y á todas las razas? ¿Ha grabado la SOLIDARIDAD en todas las mentes? ¿Las campanas recuerdan á los creyentes EL DEBER QUE TIENEN DE SACRIFICARSE POR EL BIEN DE LOS DEMAS? ¿Los sacerdotes aconsejan á sus feligreses que el dinero que han de emplear en joyas y adornos para las imágenes lo inviertan en socorrer á los menesterosos, fundar asilos para amparar á los huérfanos y proteger á los débiles? ¿En todas sus acciones imitan á Jesús?.....

Reflexionemos:

La manera de progresar más rá-

pidamente es observando á la Naturaleza y llevando á la práctica las enseñanzas que nos dá.

¿Se hace esto? No. Si se hiciera, el amor reinaría en todos los corazones en vez del egoísmo.

Poco ó nada vale el progreso moral de un hombre sino ha de ser benéfico para los demás.

Hay salud perfecta cuando todos los órganos del cuerpo funcionan á un mismo tiempo; y los hombres son los órganos del gran cuerpo llamado humanidad.

El egoísmo es, pues, la causa de que no rija en la humanidad el amor como en la Naturaleza. Pero el egoísmo se puede hacer desaparecer poniendo en práctica la doctrina de Jesús: **TODOS PARA UNO, UNO PARA TODOS.**

Y cuando este pensamiento ocupe todas las mentes, seremos felices: **EL REINADO DE DIOS HABRA VENIDO A NOSOTROS.**

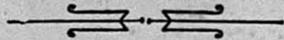
Aunemos pues, las voluntades para el bien, purifiquemos la mente por medio del bien pensar y obrar, creemos á nuestro alrededor una atmósfera de armonía, de luz cuyos rayos no se pleguen, mantengámosla con el pensamiento siempre pura para que no puedan penetrar á nuestro ser íntimo las vibraciones del mal, y nos habremos ahorrado muchos días de pruebas, de sufrimientos, de dolores agudos!

FRANCISCO J. ARJONA.

Ponce, 1904.



LA CARIDAD



¡Caridad! Nombre augusto, sublime y bendecido, nombre que encierra en sí todas las virtudes, todos los poemas, todos los idilios; nombre que flota en un nimbo de luz produciendo corrientes de amor que en brillantadas chispas van á saturar los corazones para identificarlos con todos los sentimientos de pureza y abnegación.

¡Oh, Caridad! tu casto beso roza la frente de todos aquellos que sienten el verdadero amor, acariciándolos con esa ternura infinita emanada del divino Creador. Al adorarte, al rendirte culto se oficia en el templo del bien Común, sirviendo de tabernáculo la abnegación, donde se encierra el preciado tesoro de esa ternura que tú derramas á torrentes para demostrar que en la Tierra también hay manantiales de agua viva donde los sedientos van á apagar su sed.

¡Oh sí! tú, madre cariñosa, acoges á todos en tu regazo brindándoles el pan de vida y las satisfacciones embriagadoras que dan á las conciencias dulces horas de soláz al poder verter en la copa del Consuelo esas gotas que quitan los dolores y sufrimientos de los desgraciados.

Tenerte á tí consigo es el mayor tesoro que puede poseerse, porque tú flotas en este medio ambiente luciendo tu luminosa claridad para disipar el calor de las pasiones; al recibir tus efluvios las almas que piensan y sienten contigo destierran todas las intemperancias; no se hacen eco de la murmuración, poniendo dique á las malas tendencias del odio y el rencor; se va siempre á un ideal: promulgar tu nombre con acciones

hermosas como tú, sublimes como tus emanaciones de paz castas como tu amor puro, luminosas como tus conceptos.

El alma que te anida goza ante la felicidad de los demás y se angustia y contrista con los pesares ajenos; el que tesiente en sí, el que hallega lo á recibir una caricia tuya, es humilde porque tú le muestras los cuarlros de las miserias humanas y le enseñas á leer en el gran libro de la humanidad terrestre, inquiriendo por estudio y constante observación el por qué de esas expiaciones y sufrimientos; y al ir comprendiendo tus enseñanzas el encarnado va despojándose de lo trivial, busca un punto de apoyo que lo sostenga en la lucha humana y te acoge por su égida. Entonces llama á tu amor y tú le respondes con tus influencias bienhechoras; busca la luz y tú le das esas dulzuras inefables que dimanán de tu ternura infinita y que en notas suavísimas preludian el canto armónico de la moral, cóligo sagrado que nos legó Jesús el divino Maestro, astro de viva luz que nos marca el derrotero del bien para escalar la perfección espiritual.

¡Caridad! mensajera divina que recorres los mundos expiatorios para derramar sobre sus valles secos y mústios tu lluvia bienhechora; mas que al caer esas gotas en el árido desierto de esta vida, los corazones reciban tus aguas consoladoras con mansedumbre; que el rico abra sus graneros para ofrecerlos á los hambrientos; que el afligido encuentre seguro refugio en el seno de la amistad sincera; que el huérfano halle padres que le prohijen; que séres magnánimos abran talleres para que los padres de familia encuentren en el honrado trabajo el sustento para sus séres queridos; que la mujer labore también, dando ejemplo las acaricia las de la fortuna,

para abrir establecimientos donde á la vez q. se enseñe á las hijas del pueblo á ser laboriosas, se aleje á muchas de los centros inmorales, guiándolas al santuario de las buenas costumbres, para que allí se despojen de esos vicios producidos por la ociosidad unas veces, por la miseria otras y por el mal ejemplo las más.

¡Oh, Caridad! has que á tu contacto los sordos oigan, los mudos hablen y los ciegos vean; y así por esa vía progresiva, con esa enseña sagrada iremos los viandantes de la tierra traspasando esta senda dolorosa, para ascender por el propio empuje al conocimiento de esas mismas virtudes que llevan al espíritu al Centro de donde dimana la Verdad.

¡Caridad! fuente inagotable de consuelos, poema que brindas la paz, luz que brillas sin cesar en el hermoso cielo de la redención; bajo tu poder el alma despierta del sopor de la ignorancia, vé á Dios, le siente y le adora.

Caridad que enalteces y redimes, Caridad que elevas y purificas, Caridad que ennobleces los sentimientos con acciones gloriosas y heroicas; tú eres el Norte de los espiritistas, tú eres el libro santo donde se aprende la oración que se eleva al Creador; en el santuario de tu pureza se depositan los sentimientos fraternales y en el cáliz de tu amor ofrendaremos á Jesús nuestro Maestro, que nos marcó la Fé para sostener nuestro Credo, la Esperanza, emanación del Altísimo Poder, que nos envuelve en sus caricias para endulzar nuestras amargas terrestres, y la Caridad, resumen de todas las virtudes que forman el hermoso conjunto moral.

TERESA TOSSAS.

Cayey, Enero de 1904

EL CENTRO FAMILIAR

SIMBOLO DE LA PAZ

DE SAMANA (REP. DOMIC.)

Se complace en felicitar calurosamente á la Federación Espiritista Puertorriqueña, por el órgano de su digna fundadora Doña Agustina Grifain, nuestra querida hermana en creencias.

Desea á todos en general en el presente año, nuevos triunfos, nuevos alientos, fé inquebrantable para que véan colmados sus magníficos propósitos de bien, y quede coronada la obra santa que han comenzado.

Así también lo desea para todos los Centros y espiritistas del país.

Samaná, República Dominicana, Dcbr. 1903.



«PENSAMIENTOS»



I

La ilusión es una barquilla flexible, que al menor impulso real, se estrella.

II

El cerebro es una urna donde se deposita el rayo impresor de la idea.

JOSE DOMINGO POZO



EL PRACTICISMO CRISTIANO

En este mundo no son todas las cosas como debieran ser, pues existen demasiados males y males harto grandes. Esto no es lo que Dios ha querido.

LAMENAI.

La certeza de la vida futura y de sus consecuencias cambia totalmente el orden de las ideas, y hace ver las cosas bajo otro aspecto. Es la rasgadura de un velo que cubría un horizonte inmenso y espléndido.

KARDEC.

Cuando el cerebro del hombre ha sido capaz de *concebir* una buena idea y el hombre de *sentirla* y *apreciarla*, es de su deber propagarla entre los demás hombres, llevarla á todas partes y hasta afrontar el sacrificio en aras á su más pronta y feliz realización.

Así dice la Historia que ha sucedido en todos los casos. El hombre apuró la cicuta, sufrió el calvario, fué llevado á la hoguera, bajó á las catacumbas, llevando por delante la fé inquebrantable en sus buenas ideas, de aquellas ideas que anhelaba propagar para bien del linaje humano.

No murieron jamás, con los hombres que arrostraron el sacrificio de la muerte, las buenas ideas concebidas por el cerebro del hombre. Lejos de ello, el martirio fué siempre poderoso baluarte sobre que quedaron cimentadas para perdurar en el seno de la humanidad.

Y de aquí que, año tras año, siglo tras siglo, en el seno de la Humanidad

han venido multiplicándose, no empece la predisposición de los hombres contra ellas, ni la oposición tenaz y malhechora á sus prácticas exactas.

Empero, las ideas que implican *bienestar de la humanidad* son *ofrecidas* á los hombres para la determinación, por la práctica de su propia vida, es decir, de la vida de su propio ser; y por consiguiente, son *inminentes* en su *práctica*; no pueden taltar, porque no pueden dejar de ser, y porque ellas son *la obra* de la Inteligencia Universal.

Que los hombres orgullosos y soberbios, las arrastraron por el lodo, las adulteraron mil veces, y mil veces procuraron macularlas ajustándolas á sus conveniencias egoístas? Bien. ¿Y qué?

Reaparecen como rayos luminosos de un Sol que jamás habrá de extinguirse, y reaparecen absolutas, con relación al hombre; inmodificables, con relación á la inteligencia del hombre, á manifestarse propiamente, para que los hombres no digan que tal fué su *creación*, que tal fué el *producto* de sus *estudios* que tal fué el *resultado* de su *ciencia*, que tal fué el conjunto de sus investigaciones científicas. Si Reaparece, absolutas, con personalidad propia, determinando las formas con todos sus más minuciosos detalles, y determinando el camino recto, inlesviable, para que el hombre de la tierra *sigu*; y no pueda negarse á *seguir*; y tenga obligatoriamente que *seguir*; so pena de pasar á otras esferas menos salutíferas que la esfera terrenal.

Si. No es la encarnación de Sócrates, ni de Platón ni de Cristo, la que advierte en la presente etapa, al hombre de la tierra, las evoluciones fatales porque ha de pasar la humanidad hasta llegar á los fines para que fué creada.

No habrán Juan Hus que descien-
dan á la hoguera, ni las cabezas de
Padilla Bravo, y Maldonado volverán
á rodar al golpe del hacha, ni volve-
rán á repetirse las *cruzadas*, contra
herejes porque la Verdad que se im-
pone al hombre de la tierra reapare-
ce en espíritu para confundir á los
hombres y hacerles reconocer sus in-
sanos errores.

¡Oh si! Cristo en Espíritu, Sócrates
en espíritu, Juan Hus en espíritu,
y tantos mártires más cerniéndose
en espíritu por sobre el hombre de la
tierra! Quien osará quemarles, cru-
cificarles, decapitarles, hacerles beber
la cicuta?

¿Quién?.....

Preparaos orgullosos y soberbios
de la tierra, que como rodaron al
polvo los soldados destacados junto
al sepulcro de Cristo para vigilar su
cuerpo, así rodareis vosotros confun-
didos y anonadados, cuando veais por
las calles de vuestros pueblos, tocan-
do á la puerta de vuestros hogares, á
aquellos que sacrificasteis ayer por
matar las buenas ideas que os traían
para vuestro propio beneficio.

Preparaos, pues, que vuestros gol-
pes no podrán herirles, vuestras ma-
nos no podrán aprisionarles, vuestros
soldados no podrán quemarles, ni
todas vuestras fuerzas humanas po-
drán detenerles en su camino de luz
y en la victoria de sus buenas ideas

*
* *

La Libertad, la Igualdad y la Fra-
ternidad constituyen una sola idea:
el fundamento de la vida del hombre.

El hombre de la tierra *no vive* aún;
retiene su vida en teoría. No ha que-
rido llevarla á la *práctica*.

El hombre de la tierra aún *se*
agita en el orgullo, en la soberbia, en
la ambición: en esa trilogía malvada
que lleva como secuela tras de sí

todas las penalidades, todos los su-
frimientos y todas las aflicciones más
cruelas á su existencia.

El rico porque es rico. El pobre,
porque es pobre. El sabio, porque es
sabio. El ignorante, porque es igno-
rante. Y todos, porque todos, de
consuno, rechazan el *practicismo cris-
tiano* que es la vida, la verdadera
vida del amor.

Y aún siguen los *Poderosos* de la
tierra oponiéndose á la libertad de
los hombres. Y aún siguen los *aco-
modados* de la tierra oponiéndose á
la igualdad de los seres. Y aún si-
guen los *engreídos* de la tierra ope-
niéndose á la Fraternidad del linaje
humano.

De tal modo han surgido del cere-
bro del hombre falsas teorías que
provocaron *lluvias de sangre*; falsos
principios que empequeñecieron más el
cerebro humano, falsas doctrinas que
pervirtieron la conciencia individual
á los fines de obscurecer el ideal su-
premo, que contiene en sus actos, la
verdadera vida del ser.

Que no estais preparados aún,
—decis—para llevar á la práctica,
la vida del amor demarca la por
Cristo en la Libertad, en la Igualdad
y en la Fraternidad! Y rechazásteis
lo sencillo, para acojeros á lo *intrin-
cado*. Y cerrais los ojos en la luz pa-
ra abrirlos en la obscuridad! Y ana-
tematizais el bien para practicar el
mal!..... Todo porque lo sencillo,
la luz, el bien no halagan á vuestras
pasiones y os exigen que seáis como
quiere Dios que el hombre de la tie-
rra sea!...

Pues bien: Por encima del hombre
pobre, del ignorante, del rico, del
sabio; por encima de todos los pde-
res de la Tierra se cierne el Espíritu
con la antorcha luminosa del *Practi-
cismo Cristiano* que ha de SÍR entre
los séres del Planeta, sin que haya
Herodes que sacrifiquen niños ino-

centes, ni Caitás que azoten, ni Judas que vendan, ni Cristos que suban las gradas del Calvario.

La verdad, pues, reaparece para bien del hombre, y el que no quiera *practicarla* tendrá que marcharse de *esta Casa*, en la cual no podrán perdurar por más tiempo la iniquidad y el escándalo.

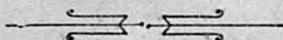
Espiritistas! habeis sido los primeros en apreciar las manifestaciones de la Verdad en el espiritismo. Todos los problemas de la vida están en vuestras manos, en vuestra inteligencia y en vuestra conciencia. Sed, pues, los primeros en establecer el *Practicismo Cristiano*, como Tolstoy en Rusia. Que de ese modo probareis á los enemigos del bien, que para practicar la buena vida por el sentimiento del Amor, hay seres en la tierra, muchos seres PERFECTAMENTE PREPARADOS.

MANUEL DEVIS.



NAPOLITANA

AL ESPIRITU DE.....



Yo buscaba una ocasión, un pretexto, un algo indefinido que me diera el mágico placer de besarte con mi pensamiento escrito, y lo he encontrado.

Cierto que debiera primero bogar hácia al jardín de las Hespérides y allí saturarme de nardos y de rosas; buscar el trémulo rayo del primer albor matinal, la escarcha prismática de titilantes flores para bañarme en

luz, aromas y colores y ataviado de ese modo ponerme en comunión contigo ¡oh bello espíritu celeste!

Mi pensamiento vagaba errátil por los indecisos horizontes de las ilusiones buscándote en vano; mi *yo* perdíase por las lindes negruzcas de la duda llevando tristezas y decepciones, buscando un ideal sin encontrarle y he aquí que, en la noche silente, cuando la simbólica flor de adormidera se posesiona de la tierra surjes tú, magnífica y hermosa, insoñada criatura, deslizando tus fluídicos dedos sobre tu arpa monumental coronada de flores para dar una adición de música divina - - - -

Y has venido hácia nosotros miserables incrédulos para hacernos ver tu rostro célico; has descendido de tus sólios donde voltean Júpiter y Urano para hablarnos de vida espiritual, de dichas inexpresables, haciéndote visible ya en mitad de la noche, ya cuando comienzan á palidecer en el cielo los astros brilladores; unas veces en gasas vaporosas, otras coronadas de flores y otras circuida de opalinos resplandores pero siempre bella y sonriente, siempre augusta y triunfal, siempre con la lira que pulsan tus ténues, flébiles dedos desparramando aromas en tus nocturnas tocatas.

*
* *

Sí, yo quiero escribirte, quiero condensar en palabras mi pensamiento y elevarlo á tí ya que tú has hecho desfilar por el hogar toda la falange de mis seres amados, de mis amigos, de mis conocidos; yo quiero decirte aquí que eres la más pura expresión de los amores de las almas blancas, pues has tenido indulgentes palabras para mis múltiples defectos; has sabido pasar por sobre mis inclinacio-

nes bajas, haciéndote sufrir tal vez al querer dominarlas.

Y he escuchado embebido la relación de los fenómenos que has desplegado ante los atónitos ojos de ese ser querido que tiene la inmensa dicha de verte y escucharte; y las he seguido á las dos con mi pensamiento en esos viajes extraños, ora por las lejanas salas del espacio, ora en la blanca barca que boga por las aguas del mar tirreno y por las azules ondas del Mediterraneo, ó ya por lejanos hospitales pero jamás sin hollar el suelo obscuro de la tierra esa tu planta primorosa: y he sido feliz, sí; he buscado al día siguiente los libros y los mapas que en el sueño indicabas para buscar allí los sitios en donde pasábais horas extrañas dedicadas á inenarrables obras de hadas.

No sé quien eres y solo sé que existes fuera de las barreras de la imaginación y eso me basta. Sé que conoces nuestras vidas, nuestros repliegues todos de tiempos olvidados; que posees conocimientos superiores á mi amada en geografía y astronomía; que tienes un perfil divino; que fuiste de la raza de los cesáres y que pulsas el arpa de manera prodigiosa. Que nos prometes mucho si seguimos sin desmayo por el triste erial de la vida; que tu cuna se mecía en la poética patria de Marietta y que soy feliz cuando sé que desfilas, sin pensarlo, por el humilde hogar que tú conoces.

Pero cuando mi alegría no tuvo límites, cuando mi felicidad hizo llenar de lagrimas mis ojos fué cuando en la quietud de una madrugada fui despertado de improviso por el canto de mi ser amado que dormía; canto extraño y melódico. Yo, de pie, absorto, escuchaba aquellas notas placidas y quedas que despertaba en mi ser no sé qué dormidos recuerdos.

Al terminar despertela y ansioso dije: "ella?"—Sí, respondió; ella misma que hacía me aprender con su arpa una *marcha Napolitana*.

ENRIQUE CONTRERAS.

San Juan, P. R.



Nuestro grabado



Con satisfacción publicamos en este número, el retrato de nuestra Directora Sra. Agustina Guffain.



En el Cementerio



Los últimos reflejos del crepúsculo vespertino se deslizaban sobre los árboles de la campiña, imprimiendo á la vegetación ese tinte misterioso y sombrío, cuyo aspecto, hiriendo la mente soñadora del poeta, despierta en su alma ideales incógnitos, tantas embriagadoras, algo, como la triste memoria de un dolor remoto; algo así como la dulce remembranza de un placer que se pierde allá en la densa bruma del olvido.

Dirijía mis pasos, casi maquinalmente, pisando la blanquesina faja simulada por una carretera á cuya margen se elevaban los socabados y

ennegrecidos muros de un Cementerio.

Una fuerza extraña parecía que me arrastraba hacia aquel sitio, morada silenciosa de la materia inerte, y gran laboratorio á la vez en el que sin redomas, matraces ni alquitaras, elabora esa gran fuerza química de la naturaleza, distintos elementos que han de incorporarse luego al gran principio generador de donde fueron temporal y accidentalmente segregados.

Las cúpulas de los mausoleos dominando las sencillas cruces de los sepulcros bajos, parecían indicar que allí va á hacer su último alarde de soberbia y orgullo la frágil y desgraciada humanidad.

Pero todas aquellas siluetas venían á proyectar sus penumbras sobre el nivelado pavimento, confundándose allí las sombras de los ciprés, sauces y rosales, con la del altivo panteón y la mugrienta y olvidada cruz de una humilde fosa.

Me interné por una de aquellas calles q. en las llamadas ciudades de los muertos nos parecen siempre desiertas, y fuí á detenerme frente á una tumba cubierta de musgo cuya inculta reata no ostentaba una sola flor. No tenía nombre ni fecha. ¿Para qué? Si ese nombre y esa fecha estaban grabados en lo más recóndito de mi pensamiento.

Mis labios murmuraron casi á mi pesar, una oración insólita, cuyas palabras parecían no ser formuladas por mi pensamiento. Un frío glacial se apoderó de mi organismo. Sentí pasos ligeros que se aproximaban, y el ruido que produce un traje de mujer al rozar entre las yerbas. Luego una voz dulce, demasiado conocida para mí, cuyo acento repercutía allá en lo más íntimo de mi ser, me dijo:

—¿Por qué has venido á buscarne aquí? Nuestra morada es el espacio. Perdóname como yo te he perdonado

do á tí. ¡Adios!

Me pareció que el viento, que murmuraba entre los huecos de las tumbas repetía aquellas palabras y el triste adios que había escuchado mi alma, epílogo tan lacónico como doloroso de una historia de amarguras, y libre ya de tan extraña crisis, me alejé de aquel lúgubre recinto, que envolvían ya casi por completo, las sombras de la noche.

JOSE AVELLANET BALAGUER.



LOS VERDADEROS SACERDOTES



La misión del sacerdote es noble, es grande; benefactora, edificadora. El sacerdocio de trabajar por el bien humano, sin retribución alguna, solo con objeto de señalar el camino que debe recorrer la humanidad. El sacerdocio de enseñar al que no sabe, el sacerdocio que siembra la luz en las inteligencias oscurecidas, el sacerdocio que hace el bien general, el sacerdocio que enjuga lágrimas, acoge los huérfanos, recoge á los ancianos, ese es el sacerdocio que fundó Jesús, y esa fué la Iglesia que Jesús inició. Jesús no habló de otra Iglesia, ni estableció otro sacerdocio que no fuera ese. Los bonetes, sayones, plubiales, latines, rezos y campanas, ruidos, humos, de incienso, santos, responsos, novenas, cantos del coro, peregrinaciones á Roma, Papas, Cardenales, Obispos, Arzobispos, curas y demás cosas, de esa que se llama Iglesia, eso es, de los hombres, ese es, puro mercantilismo.

y nada más que mercantilismo. Mercantilismo que ha robado al mundo la libertad, el bien y la Fraternidad; mercantilismo que ha aherrojado al pensamiento y obscurecido la luz, mercantilismo que ha robado el progreso á los pueblos. Ese mercantilismo no es sacerdocio, ni puede ser permitido como tal, en esta época, en que la luz se abre paso, en que el progreso desecha preocupaciones absurdas, en que las ideas del bien quita métodos bochornosos, y sistemas, solo hechos para explotar la candidéz de los pueblos.

Hasta ahora, se han estado creyendo como sacerdotes los que visten un sayal negro con apariencias de humildad y mansedumbre; hasta ahora se han titulado sacerdotes los que armados de hisopos y latines, ofician en Iglesias, catedrales y conventos, y éstos, no son sacerdotes, esos solo tienen la profesión de recitar oraciones. Esa mala interpretación debemos de desecharla de manera que hagamos comprender, que el verdadero sacerdote es y tiene el título de tal, es aquel ó aquellos que saben sacrificarse en aras del bien humano. Quien no lo haga ni sepa hacerlo así, no es sacerdote, aunque vista de negro, de cardenal ó blanco como el Papa, solo lo es de nombre y nada más que de nombre.

Pongamos un ejemplo del verdadero sacerdocio, con otro que siéndolo en apariencia no lo fué en la práctica.

Gemían en dura esclavitud los negros de este país; el foete del capatáz sonaba constantemente, sobre las espaldas de ese pobre infeliz que solo tenía como crimen su color y su ignorancia. Ante ese estado de cosas, nadie osaba ponerse de frente á ese hecho criminal, nadie, porque la reacción perseguía con saña á cualquiera que se atreviera ponerse en defensa de esa pobre gente desvalida.

Pero las ideas del bien que siempre toman cuerpo en los corazones generosos, tomó cuerpo en los sentimientos de varios hijos de este país, que hoy veneramos como verdaderos sacerdotes; y á esos importándoles poco las persecuciones que habian de tener de la reacción del gobierno, defendieron la libertad de esos infelices negros hasta romper la condena á los esclavos. Baldorioty de Castro, Vizcarrondo, Betances, Ruiz Belvis, fueron esos sacerdotes, estos tienen con preferencia esos títulos porque vieron el dolor y el sufrimiento de esos negros. Baldorioty, Vizcarrondo, Betances, Ruiz Belvis, hicieron patentes esos dolores y en folletos y en periódicos pusieron de relieve ese crimen. Fueron denunciados, hubieron de abandonar sus hogares muchas veces, fueron perseguidos por el gobierno y por los esclavistas que les convenian y se interesaban por la conservación de este estado; tuéronlo todo, pero ellos, solo amaban el bien de todos y la libertad de los negros. La reacción no contenta con el tiempo que hacia explotaba á esa raza, queriendo conservar más tiempo la esclavitud, y temiendo el cuerpo que iban tomando esas ideas generosas en Europa, determinaron nombrar un representante en las Cortes Españolas y encargaron de esta triste misión al Pater Juan Puig, cura párroco que fué de Juana Diaz y luego Obispo de San Juan de Puerto Rico, premio concedido por su mala defensa y por sus ideas de reacción y de esclavista. A pesar de la detensa que hizo este Pater á favor de los esclavistas, á pesar de exigir cuarenta años de esclavitud, fueron dados libres los esclavos. Pues bien, ahora decidme ¿quien tué más sacerdote, Juan Puig pidiendo esclavitud para los pobres negros, pidiendo la continuación de ese hecho criminal y bochornoso,

pidiendo el cepo y el grillete para esos infelices, ò Baldorioty, Ruiz Belvis, Vizcarrondo y Betances, pidiendo la libertad de esos infelices? ¿Quién supo más cumplir con la ley divina, quién mostró más generosidad, quién hizo más bien, quién fué más humano? ¿Quién más noble y más grande?

El primero, Juan Puig, gozó de aquella reacción criminal, fué su representante, fué premiado por ella, por ser enemigo de la libertad y del bien de los negros, fué verdugo en vez de sacerdote, y todo esto le valió para conseguir la Silla Episcopal y sirvió de esa suerte, para subir á esa altura, altura amasada con lágrimas de los infelices esclavos. ¡Para después llamarse representante de Jesús y su apostol! ¡Que sarcasmo! Quien defiende el mal, quien apoya la esclavitud, en detrimento de la libertad de los demás no puede, no puede ser sacerdote, no debe llamarse apóstol de la divina doctrina del Evangelio predicado por Jesús que solo es Amor, que solo es Fraternidad. No pueden titularse representantes del Jesús que fué amigo, y hermano de los pobres y de los desvalidos, y de los que lloran.

Los Baldorioty, y Ruiz Belvis, Betances y Vizcarrondo, fueron los que enjugaron lágrimas y por lo tanto, por estas circunstancias fueron los que predicaron el Evangelio, fueron los verdaderos sacerdotes, éstos trabajaron por el bien de los demás, fueron apóstoles. Juan Puig para sí propio; ese no era nada, era egoísta.

Jesús en un día echó del templo á latigazos á los vendedores de palomas que cogían el templo para comerciar, y nosotros á uzansa de Cristo cojeremos también el látigo de la idea y echaremos de esos templos de piedra á tanto mercantilista, que han adulterado el Evangelio y comercia-

do con la ignorancia y la estupidez de los pueblos.

A Juan Puig el olvido. Y á Baldorioty, Ruiz Belvis, Vizcarrondo y Betances, el recuerdo y el agradecimiento de nosotros, que formamos esta humanidad presente.

Y con esto y mucho mas que guarda la historia, aprenderemos á distinguir á los verdaderos sacerdotes y distinguiremos igualmente á los que llevando este nombre no lo son.

FAUSTINO DIAZ.

Juana Diaz, Enero 1904.



Algo sobre los Centros Espiritistas



(CONTINUACIÓN)

Esto no quiere decir que todos los centros espiritistas sean de igual índole, ni mucho menos, que yo pretenda censurar á las personas serias y formales que se reúnen en casas destinadas para celebrar sesiones; todo lo contrario, más bien creo que los triunfos que realizamos dentro del espiritismo, se deben, en su mayoría, á los centros bien organizados, pues estos son auxiliares poderosos para la causa que defendemos. Por estas razones los creo de suma importancia.

Por las siguientes preguntas y respuestas que hallamos en el "Libro de los médiums," página 96, se puede juzgar la diferencia que hay entre las buenas y malas personas que se reúnen, ó la diferencia entre los centros formales y los que no lo son.

231. 1ª "¿El centro en el cual se encuentra el médium ejerce alguna influencia sobre las manifestaciones?"

Todos los espíritus que rodean al médium le ayudan, tanto para el bien como para el mal."

2.^a "¿Los espíritus superiores no pueden triunfar de la mala voluntad del espíritu encarnado que le sirve de intérprete y de los que le rodean?— "Sí, cuando lo juzgan útil y según la intención de la persona que á ellos se dirige. Ya lo hemos dicho, los espíritus más elevados pueden algunas veces comunicarse por un favor especial á pesar de la imperfección del médium y del centro, pero entonces éstos permanecen allí como extraños."

Me parece que esto sucede raras veces, y cuando se dá el caso es más bien por una coincidencia de ideas que ha habido entre uno de los asistentes más serios é interesados y el espíritu manifiesto que ejerce toda su influencia contra la del médium, si éste no reúne las indispensables condiciones.

3.^a "Los espíritus superiores, no procuran conducir las reuniones fútiles á ideas más formales?— "Los espíritus superiores no van á las reuniones en las que saben que su presencia es inútil. En los centros poco instruidos, pero en los que hay sinceridad vamos con gusto aún cuando no encontremos sino medianos instrumentos; pero en los centros instruidos donde domina la ironía, no vamos. Allí, es menester hablar á los ojos y á los oídos; esto corresponde á los espíritus golpeadores y burlones. Bueno es que las gentes engraidas por su ciencia, sean humilladas por los espíritus menos sabios y menos avanzados."

Si los espíritus serios no concurren, á las reuniones poco formales, ¿cómo vamos á creer á piés juntillas todo lo que nos refieren ciertos médiums que están más por sí propios que por sus semejantes? ¿Es posible aceptar á ojos cerrados todas las comunica-

ciones que nos dan los espíritus

En los centros formales siempre hay garantías para todos, resultando lo contrario en los que no lo son. Por eso se debe seguir á las personas serias y no á las atolondradas que pretenden reirse de nuestra buena fé; que se mofan de nuestras personas y explotan nuestros bolsillos á cuenta del espiritismo, si nos presentan ante ellos muy humildes.

Aboguemos porque esos pobres seres se despojen de sus imperfecciones; trabajemos unidos en el gran edificio de la moral y no temamos á nada, que si en nosotros hay fé, que si es cierto que hay convicciones, si verdaderamente existe amor por la causa que sustentamos, haremos mucho, muchísimo por el bien de esos infelices que se agitan como miserables larvas en la ciénaga de sus perversas intenciones.

Ante que desprecio nos deben inspirar compasión porque *no saben lo que hacen.*

Si nuestros adversarios creen que esos tales representan el espiritismo se equivocan medio á medio; si se figuran que su manera de ser influye más ó menos en los principios de la doctrina, entonces no tan solo se equivocan sino que muy bien se les puede llamar sus apañaguadores.

Al verdadero espiritista se le reconoce por sus buenas obras. No todos los que se dicen adeptos del espiritismo lo son; hay muchos que pertenecen á esta escuela más por el natural deseo de la curiosidad que por la arraigada convicción por ilustrarse. Jesús dijo: "no todos los que dicen: Señor, señor, entrarán en el reino de los cielos."

HIGINIO LOPEZ SOTO.

Moca, 1903.

